

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

Hipnosis y magnetismo en la revista magnetológica (1897-1903).

Conforte, Anna.

Cita:

Conforte, Anna (2016). *Hipnosis y magnetismo en la revista magnetológica (1897-1903)*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/121>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/4WH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HIPNOSIS Y MAGNETISMO EN LA REVISTA MAGNETOLÓGICA (1897-1903)

Conforte, Anna
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar una fuente poco estudiada hasta el presente, la Revista Magnetológica publicada por una sociedad conformada principalmente por adherentes al espiritismo y la teosofía en Buenos Aires. El contenido de la revista ofrece evidencias muy valiosas sobre la manera en que actores sociales ajenos al campo médico tradicional abordaron teórica y prácticamente la hipnosis y el magnetismo en el cambio de siglo. En efecto, los magnetólogos de Buenos Aires no sólo elaboraron complejas conceptualizaciones sobre esos fenómenos, sino que también pusieron en práctica curaciones magnéticas cuyos detalles fueron difundidos desde las páginas de la revista. Nuestro cometido es analizar algunos aspectos puntuales de esa publicación: de un lado, el modo en que los magnetólogos se posicionaron en relación a los médicos de la ciudad, y de otro, sus estrategias de autolegitimación.

Palabras clave

Hipnosis, Magnetismo, Fin de siglo XIX, Buenos Aires

ABSTRACT

HYPNOTISM AND MAGNETISM IN REVISTA MAGNETOLÓGICA (1897-1903)

The aim of this article is to analyze a source that has been little studied up to the present: the Magnetologic Magazine (Revista Magnetológica) published by a society mainly composed of adherents of spiritualism and theosophy in Buenos Aires. The content of the magazine offers valuable evidence about the way in which social actors -who were foreign to the medical traditional field-theoretically and practically approached hypnosis and magnetism at the end of the century. In fact, magnetists from Buenos Aires not only developed complex conceptualizations of these phenomena, but also implemented magnetic cures which details were spread throughout the pages of the magazine. Our task is to analyze some specific aspects of this publication: on the one hand, how the magnetists were placed in relation to the doctors of the city, and on the other, their strategies of self-legitimation.

Key words

Hypnotism, Magnetism, End of the 19th century, Buenos Aires

Introducción

A la hora de pensar el campo de la salud y de la cultura científica de las últimas décadas del siglo XIX en Buenos Aires, uno se topa de manera ineludible con la compleja relación entablada entre los científicos -del área de la medicina en particular- y los representantes de los llamados “tratamientos alternativos”. Salta a la vista fundamentalmente la diversidad de actores en juego. Los científicos no conformaban un grupo cohesionado y homogéneo. Mientras que una parte importante de los galenos tildaba de “charlatanería” y “fraude” toda iniciativa sanadora de los competidores profanos, otros colegas

asumían una posición bien diferenciada: algunos incluían a la hipnosis en su agenda de trabajo, y otros incluso abogaban por la libertad y apertura, y llegaban a interesarse por los “fenómenos maravillosos”, psíquicos o paranormales. Al mismo tiempo, el otro “bando” tampoco presentaba un perfil unificado u homogéneo. Teósofos, espiritistas, ocultistas, magnetizadores, curanderos, mano-santas y tantos otros “legos” tenían interés por fuerzas desconocidas similares, pero sostenían ideas y teorizaciones diversas, e inclusive métodos de curación y experimentación muy disímiles.

Al menos dos hipótesis vertebran esta investigación. En primera instancia, cabe sostener que lo hecho por espiritistas y teósofos debe ser analizado para alcanzar una historia más comprensiva del desarrollo de los conocimientos psicológicos. Con sus numerosos y sostenidos órganos de prensa difundieron en el contexto local conceptos, interrogantes, experiencias y teorías que poco después pasarían a engrosar el campo de la “psicología” (entre otros, los funcionamientos nerviosos automáticos y la histeria). En segunda instancia, dado que a fines del siglo XIX el mercado de remedios destinados a los desarreglos nerviosos estaba compuesto por competidores disímiles, hay algunas ofertas curativas que, utilizadas en igual medida por esos competidores, sirven de mirador privilegiado para indagar las disputas y negociaciones entre actores que, a pesar de sus divergencias teóricas, compartían lenguajes e idearios. El objetivo de este trabajo es efectuar un análisis histórico de la *Revista Magnetológica*, órgano de difusión de la Sociedad Magnetológica Argentina, fundada en 1896 por un grupo de científicos provenientes de las filiales locales del espiritismo y la teosofía. En esta oportunidad nos concentraremos en un primer tramo de la mentada publicación (1897-1903), con el cometido de rastrear, por un lado, qué conceptos sobre la hipnosis y el magnetismo se transmitían, y por otro, qué tipos de prácticas curativas eran llevadas a cabo por los miembros de la institución. De esa manera, este estudio intenta realizar un aporte sustancial a un reciente campo de trabajo, abocado a la reconstrucción histórica del desarrollo del hipnotismo terapéutico en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX. Hasta la fecha, se ha hecho un único abordaje de la *Revista Magnetológica*. Éste fue llevado a cabo por Quereilhac en su Tesis Doctoral sobre literatura fantástica (2010).

Surgimiento de la *Revista*. Objetivos y aspiraciones

En el mes de Agosto de 1896[1] surge en Buenos Aires la “Sociedad Magnetológica Argentina”, institución que si bien estaba conformada por varios simpatizantes de ideas espiritualistas e incluso miembros de la Sociedad Espiritista Constancia, se inclinaba por un estudio secular (y de marcado tinte científico) de las fuerzas y energías humanas. La Sociedad Magnetológica Argentina comenzó a publicar en 1897 -de forma mensual- la *Revista Magnetológica*. Ésta tomaba como inspiración a Sociedades como la Société Magnétique de France (Sociedad de Magnetismo de Francia), la Society for Psychical Research (Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres), la Revista “Lumen” de Barcelona y “Luce e Ombra” de Italia.

Sus principales integrantes provenían de la Revista “Constancia”, de la cual intentaban diferenciarse poniendo entre paréntesis la creencia en el “más allá”, abogando en cambio por supuestos más propensos a una explicación científica y material. El fundador de la *Revista Magnetológica* fue Ovidio Rebaudi[iii]. Entre los miembros de la Sociedad Magnetológica estaba también Pedro Serié (compañero de Rebaudi en “Constancia”[iii]) y Manuel Frascara.

Los objetivos de la Sociedad se encuentran publicados en la primera edición de la *Revista Magnetológica* (Enero, 1897). Un pasaje significativo afirma: “Estudiar el magnetismo bajo sus múltiples fases, así como las demás ciencias que se relacionan con él, y procurar la vulgarización de los conocimientos adquiridos por todos los medios lícitos a su alcance. Fundar uno o varios consultorios magnetológicos [...] Crear una Biblioteca para que los socios se ilustren”[iv]. ¿De qué formas se apropiaron de la teoría del fluido universal de Mesmer y cómo se reflejó esto a lo largo de las páginas de su *Revista* durante los primeros tres años de publicación? ¿Cuáles fueron las principales tareas emprendidas por la Sociedad Magnetológica Argentina entre 1897 y 1903?

Mientras intentaba desprenderse del espiritualismo de la Revista “Constancia”, la *Magnetológica* empieza sus páginas desarrollando las bases del “magnetismo animal” -término acuñado por vez primera por Franz Antón Mesmer en el siglo XVIII- y su teoría universal sobre los fluidos. En cuanto al contenido de la *Revista* en particular, allí se describe al magnetismo como una herramienta curativa mediante la cual todos podían magnetizar y ser magnetizados, subrayando constantemente éste hecho como principal ventaja: “el magnetismo es para todos [...] no crean que es tan difícil y requiere tanto estudio [...] todo hombre podrá ser el médico de su esposa o hijos”[v]. Mientras que el primer número de la *Revista* tenía claros fines propagandísticos por sobre otras metas, luego se subraya repetidas veces la importancia del conocimiento de física, química, anatomía, entre otras.

Denuncias y cuestionamientos al modelo médico y a su monopolio del “arte de curar”

Buscando extremar las homogeneidades entre sus conceptos y los elementos de la ciencia y de la técnica, los miembros de la *Revista* abogaban de alguna manera por una ampliación de los lindes de lo científico. Como puede verse en una de las publicaciones de la sección “Experiencias que permiten demostrar la existencia del fluido magnético”, se comienza aludiendo a los progresos de la época para desembocar en una crítica feroz a los “sabios”:

“Los tiempos son propicios: la telegrafía sin hilos, los rayos X, Becquerel,... las maravillas propias del Radium etc, etc, son otros tantos jalones que van conduciendo a nuestros sabios materialistas por el camino de la *espiritualidad de la materia*; y, á no ser por la perniciosa influencia ejercida en sus cerebros por una educación asaz viciosa de nuestras facultades, que hace parásitos incrustados en el dogma de la cátedra, dueños de síntesis ajenas (sic.) y faltos de análisis propios [...] ya nuestros sabios hubieran comprendido que sus descubrimientos claman por darse la mano con otros que no llevan timbre académico”[vi].

Durante el primer año de publicación de la *Revista Magnetológica* las críticas al campo de la ciencia apuntaban principalmente a los médicos, presuntos responsables de sostener y propiciar un “mercado de lujo” (año 1, Num 1, p. 3), atiborrado de medicamentos que resultaban ser sustancias muy nocivas. Por otro lado, muchos de los miembros de la *Revista* se encargaban de denunciar el accionar de los diplomados. Algunos más mesurados en sus comentarios y otros menos, todos confluían en la lucha contra el monopolio del

arte de curar que ejercían los médicos. Odamaaj, uno de los participantes, expresaba la relación entre el magnetismo y la medicina como una “guerra abierta” (año 1, Num 6, p. 3), aunque más adelante afirmaban querer suplantarlo esta Ciencia[vii], pero sí terminarlo con su monopolio (año 1, Num 8, p. 14).

Otros magnetólogos eran menos cautos. Fue el caso, por ejemplo, de Ovidio Rebaudi. Lo que él quería era censurar el exclusivismo de la Ciencia Oficial que estaba en perjuicio de la verdadera ciencia, e incluso sostenía: “Los grandes descubrimientos no han salido de los diplomados (galvanismo, circulación sanguínea, vacunación, pararrayo, vapor, hélice, ferrocarril, luz)... más ha sido el mal que el bien hecho por las Academias”[viii]. Repetidas veces a lo largo de las publicaciones de la *Magnetológica*, retoma su acusación al monopolio de las academias -nombrándolas como “corporaciones”- expresando que pretendían oficializar la Ciencia para imponerla como un dogma (año 1, Num 10, p. 2).

En Octubre de su primer año de vida, la *Revista Magnetológica* comienza a publicar, en varias entregas, “El masaje y el magnetismo amenazado por los médicos. El proceso Mouroux en Angers”, en la cual se da forma a un relato merced al cual el enfermo es representado como una mercancía en poder del médico. Asimismo, los magnetólogos relatan que los médicos les reconocen sus éxitos en cuanto a las curas realizadas, pero sin dar a los enfermos un lugar central: “Qué importa el interés de los enfermos! Lo quereclaman los médicos es su interés profesional”[ix].

Ya en las primeras páginas del segundo año de la *Revista* - en 1902 - Rebaudi retoma su batalla contra las Academias (año 2, Num 13, p. 2). En ese mismo número, otro de los miembros de la Sociedad, Vandeveld, se suma a estas denuncias y expresa que los hechos ocurren con una frecuencia abrumadora. Este año las denuncias a la medicina se vuelven aún más duras que en los comienzos de la *Revista*; se habla directamente de la crueldad, las atrocidades y los crímenes cometidos por los diplomados. Desde el mes de Septiembre, la *Revista Magnetológica* realiza en diversas entregas la sección titulada “Un libro contra la medicina. Las memorias de un médico. La crueldad de los cirujanos” escrita por Gómez Carrillo. Este periodista relata experiencias de sujetos frente a diversos cirujanos, afirmando que “La muerte no es sino una solución de experimentos”[x]. En estas entregas enumera grandes crueldades cometidas por los profesionales, y denuncia su insensibilidad, su frialdad ante el dolor, y fundamentalmente su dañina indiferencia (año 2, Num 22, p. 155). En noviembre de este segundo año de publicación los magnetólogos porteños prosiguen su campaña anti-médica a través de una lúcida estrategia: retoman argumentos a favor de los masajes y del magnetismo, esgrimidos presuntamente por algunos galenos y por científicos de otras especialidades. Sacan a relucir enunciados de médicos diplomados que sostienen acusaciones sobre la incapacidad confesada de la medicina, la cual se vuelve homicida cual “instrumento de persecución”[xi].

Al calor de estas sentencias la *Revista* llega a su tercer año de vida. En 1903, la publicación retoma las críticas a la ceguera intelectual y dogmática de los médicos dispuestos a negar los hechos más evidentes. El Dr. O Recnys empieza su apartado “La terapéutica actual” -en el primer número de la *Revista*- hablando de las miles de drogas inútiles que retrasan la curación; drogas que deben ser aguantadas por el público “doliente” bajo el monopolio absoluto de la medicina Oficial, conducida más por afanes comerciales que por el respeto a los derechos de las personas (año 3, Num 25, pp. 11-12)[xii]. Vandeveld escribe en mayo una sección a la que titula “Crueldades Científicas”. Allí relata la soberbia y los errores de la ciencia al hacer pagar con su sangre a centenares de vícti-

mas los “ensayos científicos” agregados a la lista de “martirología sangrienta de la alopátia”. Cuenta diversos casos donde él y sus colegas magnetólogos han salvado a los pacientes de ir a cirugía recomendada por los médicos como último recurso, tan sólo con algunos pases magnéticos por día (año 3, Núm. 29, pp. 106-107). En efecto, el recuento obsesivo de los casos resueltos fue una de las armas más fuertes de los miembros de la Sociedad[xiii]. Desde comienzos de la *Revista* mantuvieron una sección titulada “Casos Clínicos” donde narraban el éxito obtenido en casos de empacho (año 1, Núm. 3, p. 15), jaqueca (año 1, Núm. 4, p. 7), diversos tipos de cáncer (año 2, Núm. 14, p. 26; Núm. 23, p. 173 y año 3, Núm. 25, p. 21; Núm. 27, p. 61), tuberculosis con pocas horas de vida (año 2, Núm. 16, p. 58), lupus (año 2, Núm. 17, p. 74) y gangrena (año 2, Núm. 24, p. 187), entre tantos otros. Mientras que en los inicios de la *Revista*, aquellos pacientes curados de este modo no querían que se revelasen sus nombres por no tener el magnetismo “carta de ciudadanía” (año 1, Núm. 3, p. 15), en los últimos números de 1903, empezaban a aparecer largas cartas de agradecimiento por las curaciones realizadas, firmadas y fechadas por los sujetos (año 3, Núm. 31, p. 161; Núm. 35, p. 255; Núm. 36, p. 279)[xiv]. Según el relato de los magnetólogos, los pacientes habían sido tratados sin éxito por la alopátia, sometidos a la ingesta de centenares de medicamentos, o a la angustiada idea de ser operados como única alternativa de mejora, frente a la ausencia de cualquier esperanza de vida. Todas las curaciones eran llevadas a cabo de forma gratuita, y siempre acompañadas en su publicación de algún comentario que remarcará el traspie o el perjuicio cometido por la medicina oficial. Estaba claro un hecho en el que convergían todos los ataques a la medicina: los sabios condenaban, con su desdén y terquedad, a los iniciados en el arte magnético (año 1, Núm. 2, p. 4) y eludían los hechos con tal de no demostrar su ignorancia, impotencia o furia (año 1, Núm. 6, p. 11). La sostenida y constante crítica hacia este tipo de tratamientos llevados a cabo por los médicos, acompañada de ironías, quejas, acusaciones y cuestionamientos, estaba influenciada por dos situaciones imbricadas entre sí: una de ellas era el reclamo frente a las injusticias de los diplomados en el accionar que tenían con sus pacientes, mientras que la otra hacía referencia a los anhelos de los magnetólogos por dejar de ser asociados a prácticas fraudulentas y terminar de franquear las puertas de entrada hacia el mundo científico. Por un lado, entonces, los magnetólogos pregonaban por una aplicación y uso de las herramientas curativas que no fuese cruenta ni invasiva[xv]. Pero al mismo tiempo, los miembros de la Sociedad se veían en la tarea de batallar a sus “enemigos” médicos quienes querían restringir el uso del magnetismo acusándolo ya sea de fraudulento, inexistente, o ilegal. En la conformación de estos conflictos, se deja entrever también una relación de algún modo paradójica del magnetismo con la medicina. Los magnetólogos criticaban la terquedad, crueldad y ceguera de los médicos. Sin embargo, a pesar de todas las desaprobaciones que esta rama de las ciencias les generaba, ellos ponían en práctica procedimientos narrativos y fácticos muy emparentados con la ciencia tan criticada. Ellos apelaban constantemente al “caso clínico”, elaboraban un lenguaje sofisticado que permitía enunciar leyes generales sobre el funcionamiento de los hechos, realizaban supuestos “experimentos”, medían el éxito con patrones de curación que en nada se oponían a los de la medicina, etc. En su tercer año de publicación, la *Magnetológica* incluso expuso varias fotos con el objetivo evidente de recubrir los sucesos experimentales de tintes científicos: guardapolvos, instrumentos de gabinete, vendaje en los ojos de las magnetizadas (Quereilhac, 2010, p. 145). Sin duda había un camino que nacía del encuentro (o los desen-

cuentros) de los magnetólogos con los representantes de la Medicina. Camino que se bifurcaba, por un lado en denuncias y críticas, y por otro, en esta necesidad de reconocimiento científico, en el anhelo de dejar de convivir sólo “a un lado de la medicina de modo clandestino”[xvi] para ingresar en ella. Ambas bifurcaciones coexistían, como parte del mismo camino, y lo hacían de modo manifiesto: “Los mismos médicos que nada encuentran de eficaz fuera de la farmacopea, cuando echen los prejuicios y la sociedad se halle preparada para no ridiculizar a los que se decidan por su empleo, encontrarán en el magnetismo un cooperador eficaz e indispensable”[xvii]. En cuanto a esta última cita, correspondiente al segundo año de la *Revista*, quizás pueda hacerse una salvedad: los médicos ya habían encontrado en la hipnosis este “cooperador eficaz” relativo al magnetismo.

La singular relación triádica: Hipnotismo, magnetismo y sugestión

A diferencia de lo que había sucedido con el magnetismo animal a comienzos del siglo XIX, la hipnosis sí logró un reconocimiento científico inmediato e incluso entusiasta. Ello se produjo en los primeros años de la década de 1880, y se debió en gran medida a la labor del neurólogo Jean-Martin Charcot. Lo relativo al magnetismo no sobrevivió exclusivamente en el terreno del curanderismo, el espiritismo o las ciencias ocultas. Todo lo contrario, él perduraba aún en el vocabulario y el accionar de los médicos que se interesaban por el automatismo nervioso (por la metaloterapia, la hipnosis, la electro-terapia). A grandes rasgos, el hipnotismo era descrito en la *Revista* como una técnica para adormecer la conciencia del sujeto y someterlo a sugestión, logrado artificialmente. En cambio, sostenían que el magnetismo animal era un fenómeno objetivo de la naturaleza, comparándolo incontables veces con los recientes descubrimientos de los campos de la física.

En principio, puede verse ya en el primer número de la *Magnetológica* cómo sus autores relatan que el magnetismo y el braidismo (denominado así en referencia a Braid, cirujano oriundo de Manchester, quien a comienzos de 1840 acuñó el término “hipnosis”), habían surgido primero como “enemigos” que luego, con el pasar de los años, iban volviéndose similares (año 1, Núm. 1, p. 4). Asimismo, un apartado del número de Febrero aparece con el nombre de “Contribución al estudio del hypno-magnetismo”[xviii] fusionando en su título las dos corrientes. No mucho tiempo después, en la Conferencia de Rebaudi leída en Marzo, publicada como “Acción Curativa del Magnetismo”, él sostiene que el magnetismo incluye al hipnotismo y a la sugestión, “que toman parte en todas las cosas”[xix]. En los años siguientes, las sentencias de los magnetólogos dan un giro trascendental para volverse opuestas a lo dicho en 1897. El intento de hermanar al magnetismo con la hipnosis y la sugestión desaparece, siendo reemplazado por las críticas frente a dos aspectos del hipnotismo: su nulidad para curar afecciones orgánicas -quedando reducido a una expresión empobrecida y fútil del magnetismo-, y la violencia de sus prácticas.

De manera evidentemente provocativa, Bonicel ya escribía en uno de los primeros números de la *Revista*: “Si Braid ha curado enfermos, es porque hacía magnetismo sin saberlo”[xx], deslizándose primero la sospecha de si Braid en verdad había curado enfermos, y suponiendo que, de haberlo hecho, no había sido por efecto del hipnotismo. También el fundador de la *Magnetológica*, Rebaudi, explica sucesivas veces que el hipnotismo no es otra cosa que una aplicación “imperfecta y defectuosa del agente magnético”, apreciación similar a las ideas de Mesmer sobre el hipnotismo exclusivamente como la “parodia” de este agente (año 2, Núm. 19, p. 99; año 3,

Núm. 28, p. 85; Núm. 29, p. 106).

En cuanto al ingreso del magnetismo a la Ciencia Oficial, éste puede ubicarse durante el segundo y tercer año de la *Revista*. Durante 1902, en la sección titulada “Hechos y experiencias”, el Dr. V. Rappaz afirma que después de mucha resistencia el oficialismo científico concluyó por admitir una parte del magnetismo “dándole su carta de ciudadanía académica bajo el nombre de hipnotismo”[xxi]. En el siguiente mes, la sección continúa con este tipo de sentencias sobre la supuesta “conquista médica” de la hipnosis, rematando el texto con la idea de que los médicos están muy lejos de aprehender el magnetismo, e incluyo sosteniendo que “El hipnotismo con el que pretendieron matar al magnetismo, les es tan desconocido como éste”[xxii].

El desarrollo de este tema lleva directamente a los cuestionamientos hechos al fenómeno de la sugestión. Según los magnetólogos, las ciencias que del magnetismo sólo admiten las prácticas hipnóticas de Braid, arguyen que todo es por autosugestión (año 2, Núm. 20, pp. 114 y 121; año 3, Núm. 31, p. 164). De todas formas, durante el primer año de la *Revista*, la sugestión era considerada como una práctica legítima del magnetólogo. Cuando la *Revista* retoma sus publicaciones, cinco años después de su primer año de vida, los comentarios acerca de las prácticas sugestivas se vuelven críticos, evidenciando el afán de los magnetólogos de purgar sus experiencias de toda influencia sugestiva. En una transcripción del *Journal du Magnetisme* publicada en la *Magnetológica*, afirmaciones de este estilo se hacen presentes: “existen curas magnéticas sin palabras del magnetizador y sin que el enfermo tenga idea, lo que probaría que hay algo más que la muy cómoda sugestión”[xxiii]. Asimismo, en ese número de la *Revista*, es relatado un caso donde Rebaudi había magnetizado un sillón en ausencia de la dueña de casa, y al llegar ésta, sentada allí se había quedado profundamente dormida. Todo esto para probar que el fenómeno estaba exento de sugestión (año 2, Núm. 21, p. 133). A lo largo de las entregas de una sección titulada “Experiencias para demostrar la existencia del fluido magnético” se describen situaciones experimentales repletas de medidas de prevención frente a los posibles errores hijos de la sugestión y los sentidos (año 2, Núm. 24, p. 178).

De nuevo se presenta una relación un tanto paradójica. Los magnetólogos concluyen en una posición despreciativa del hipnotismo; lo tildan de práctica anti natural, cruenta, molesta, y con efectos poco duraderos y restringidos a enfermedades del sistema nervioso. Al mismo tiempo es que, varios miembros de la *Revista*, incluyendo a su fundador Ovidio Rebaudi (recuérdense sus palabras en la Conferencia de apertura de 1897), se ven llevados a aceptar un hecho: el hipnotismo, más allá de los puntos débiles o negativos que pudiese presentar, resultó ser finalmente la única herramienta capaz de lograr lo que los magnetizadores se proponían. Ni con los relatos de las curaciones hechas en sus consultorios, ni con las analogías establecidas entre las maravillas científicas descubiertas por la física y la química y el fenómeno magnético, ni tampoco con las fotografías y los procedimientos de tintes experimentales, pudieron los magnetólogos lograr todo lo que logró en aquellos años el hipnotismo. Es decir, despojar al magnetismo de su envoltura sobrenatural y fantástica, para incluirse dentro de los límites de lo científico.

Consideraciones finales.

El hipnotismo en Buenos Aires a fines del siglo XIX, tanto en su faceta experimental como en su uso terapéutico, fue utilizado por actores sociales contrapuestos. Uno de los principales difusores locales de esa herramienta aún no había merecido la atención de los historiadores. A lo largo de estas páginas hemos intentado

efectuar un primer balance de las acciones llevadas a cabo por los magnetólogos, más puntualmente del contenido de la revista que publicaron a partir de 1897. Hemos colocado un especial énfasis en las maneras en que esos hipnotizadores profanos batallaron contra los médicos de la capital. A modo de balance, podemos concluir que sus denuncias contra la medicina no aparecen sin paradojas ni contrasentidos. Los intentos de diferenciación respecto de la medicina académica iban de la mano de la adopción de liturgias y procedimientos que parecían borrar las fronteras recién trazadas. Ese proceso no fue privativo de los magnetólogos, sino que fue característico de todas las científicas esotéricas de fines de siglo: espiritismo, ciencias ocultas, teosofía, etc.

Más que observar retrospectivamente el tamaño de ese fracaso, interesa sopesar las consecuencias de esa empresa. A través de sus faenas, esos representantes del científicismo esotérico (entre quienes cabe colocar a los magnetólogos) inventaron observables que luego fueron apropiados por el saber académico -ese fue el caso de la telepatía o la escritura automática, dos fenómenos que durante muchos años habitaron las agendas de trabajo de los académicos-; por otro lado, a través de sus diatribas y denuncias, iluminaban zonas sensibles de la disciplina médica (la sola existencia de tales representantes de lo esotérico muchas veces es testimonio suficiente de la escasa eficacia terapéutica de los galenos); por último, ellos pueden hacer las veces de espejo en que reconocer perfiles menos visibles de zonas de la cultura científica. En efecto, tanto sus conceptos como sus estrategias de auto-legitimación frecuentemente fueron análogas a las implementados por sectores más exitosos de aquella cultura.

NOTAS

[i] Para 1896, año de la fundación de la Sociedad Magnetológica, el espiritismo contaba ya con una larga historia en el terreno local. Las primeras Sociedades habían sido fundadas a fines de la década de 1860, y una década más tarde comenzaban a circular por la Ciudad las primeras revistas dedicadas a difundir las actividades y los idearios de esos agrupamientos. Desde entonces, y aproximadamente hasta 1910, tanto el espiritismo como la teosofía lograron una buena acogida por ciertos sectores del campo letrado y cultural de Buenos Aires; algunos de sus emprendimientos eran seguidos con interés por personajes importantes de la política, las artes e incluso la ciencia.

[ii] Ovidio Rebaudi (1860-1931) nació en Paraguay y luego fue enviado a estudiara Italia, donde se recibió de químico. Fue miembro del Círculo Médico Argentino y en 1886 ingresó por concurso a la Oficina Química Municipal, ámbito donde ascendió hasta el cargo de director, constituyéndose al mismo tiempo en uno de los creadores de la Oficina Química Nacional, en 1894. Rebaudi se incorporó a “Constancia” en 1886 y al poco tiempo comenzó a desempeñarse como colaborador de su revista homónima. Tiempo después la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires le otorgó un diploma nacional de químico (1905), y luego la Universidad de Chicago el de Doctor en química (1906). Publicó numerosos libros tanto técnico-científicos como espiritualistas y fue docente en la Universidad de la Plata mientras que, hacia 1908, fue nombrado Rector de la Universidad del Paraguay (Quereilhac, 2010). Otros aspectos de su biografía pueden ser consultados en: http://ovidiorebaudi.blogspot.de/2008/06/vida-y-obra_23.html.

[iii] Según refiere Soledad Quereilhac, Serié (1865-1951) era uno de los miembros espiritistas con mejor formación científica (Quereilhac, 2010). Naturalista aficionado, en 1894 ingresó a trabajar en el Museo Nacional de Historia Natural, y a partir de la segunda década del siglo XX asiduamente publicó colaboraciones en revistas como *Anales del Museo*, *Anales de la*

Sociedad Científica Argentina y *El Hornero* (Freiberg, 1954). Había ingresado a *Constancia* con apenas 19 años, y durante mucho tiempo ofició de secretario de redacción de la revista.

[iv] *Revista Magnetológica*, Año 1 (1897), Núm. 1, pp. 1-2.

[v] *Revista Magnetológica*, Año 1 (1897), Núm. 1, pp. 3-4.

[vi] *Revista Magnetológica*, Año 3 (1903), Núm. 33, p. 194.

[vii] Ya que “Esto solo daría conocimientos rudimentarios que si bien bastarían para curar ligeros trastornos, en los graves solo traerían alivio hasta la llegada del facultativo” (año 1, Núm. 8, p. 14).

[viii] *Revista Magnetológica*, Año 1 (1897), Núm. 9, pp. 1-2.

[ix] *Revista Magnetológica*, Año 1 (1897), Núm. 10, p. 14.

[x] *Revista Magnetológica*, Año 2 (1902), Núm. 21, p. 136

[xi] *Revista Magnetológica*, Año 2 (1902), Núm. 23, pp. 171-172.

[xii] Al realizar esa crítica al afán de lucro de los médicos porteños, los magnetólogos no hacían otra cosa que profundizar una acusación lanzada repetidas veces por otros actores sociales. Más aún, se trató de una diatriba esgrimida muchas veces por los propios médicos en contra de algunos colegas. Nada menos que José María Ramos Mejía se refería en 1887 a sus compañeros de profesión en estos términos: “falange mal encaminada de los médicos que sólo conocen la profesión por el lado de su fecundidad pecuniaria” (Ramos Mejía, 1887: xv).

[xiii] Los casos eran curados en los propios Consultorios de los magnetólogos, o a domicilio, ya que la Sociedad aún no había logrado su meta de contar con un lugar específico donde recibirlos.

[xiv] La publicación de esas supuestas cartas de agradecimiento conformaba un recurso muy usual en el mercado de la salud de fines de siglo. Si bien no fue tan utilizado por los médicos diplomados, sí lo fue de parte de curanderos, farmacéuticos o vendedores de pócimas, brebajes, licores, etc.

[xv] En este sentido, la *Magnetológica* también difundía y tomaba partido por las terapias homeopáticas aplicadas a determinadas enfermedades, así como por los tratamientos con piedras, la hidroterapia y el hidromasaje, la adopción del vegetarianismo, los hábitos de higiene, entre otros temas que no necesariamente se vinculaban con el ocultismo sino, más precisamente, con la prevención y los tratamientos no invasivos (Quereilhac, 2010, 142).

[xvi] *Revista Magnetológica*, Año 1 (1897), Núm. 10, p. 14.

[xvii] *Revista Magnetológica*, Año 2 (1902), Núm. 19, p. 98.

[xviii] *Revista Magnetológica*, Año 1 (1897), Núm. 2, p. 4.

[xix] *Revista Magnetológica*, Año 1 (1897), Núm. 4, pp. 1-4

[xx] *Revista Magnetológica*, Año 1 (1897), Núm. 3, p. 7.

[xxi] *Revista Magnetológica*, Año 2 (1902), Núm. 15, p. 37.

[xxii] *Revista Magnetológica*, Año 2 (1902), Núm. 18, pp. 84-85.

[xxiii] *Revista Magnetológica*, Año 2 (1902), Núm. 21, p. 134; y Año 3 (1903), Núm. 26, p. 35.

BIBLIOGRAFÍA

Freiberg, M. (1954), “Pedro Serié”, *Physis*, 1954, XX, 58, 527-528.

Gauld, A. (1992) *A History of Hypnotism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gimeno, J., Corbetta, J. y Savall F. (2013) *Cuando hablan los espíritus. Historias del movimiento kardeciano en la Argentina* (segunda edición). Buenos Aires: Antigua.

Novaro, B. (1880a), “La Metaloscopia y la Metaloterapia”, *Anales del Círculo Médico Argentino*, IV, 87-96, 136-166.

Novaro, B. (1880b), “Algunas observaciones sobre la acción estesiogena de los imanes en las parálisis de la sensibilidad”, *Revista Médico-Quirúrgica*, 17, 389-391.

Plas, R. (2012) “Psychology and psychical research in France around the end of the 19th century”, *History of the Human Sciences*, 2012, 25 (2), 91-107.

Quereilhac, S. (2010), *La imaginación científica: ciencias ocultas y literatura fantástica en el Buenos Aires de entre-siglos (1875-1910)*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ramos Mejía, J.M. (1887) “Introducción”. En Rodríguez de la Torre, Wilfrido (1887) *El cráneo i la locura. Las deformaciones craneanas en sus relaciones con la locura* (pp. Xv-xviii). Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.

Rebasa, G. (1892): *La sugestión en terapéutica*. Buenos Aires: Imprenta Europea.

Revista Magnetológica (1897; 1902-1903), Sociedad Magnetológica Argentina, Buenos Aires.

Vallejo, M. (2014) “Buenos Aires mesmérica. Hipnosis y magnetismo en la cultura y la ciencia de la capital argentina (1870-1900)”. *Revista Iberoamericana - América Latina - España - Portugal*, Berlín, Vol. 14, N° 56, pp. 7-26.